

1º CFGM. Sesión 3.

HISTORIA DEL PIONERO DE LA FORMACIÓN PROFESIONAL

Ejemplo de entrega y superación.

55 minutos

“Deja este lugar y lleva al pueblo que sacaste de Egipto a la tierra que les prometí a Abraham, a Isaac y a Jacob”, Éxodo 33:1

1. Objetivos

- Acercarse a la realidad laboral de los jóvenes en el Turín de la época.
- Analizar la reacción de Don Bosco.
- Descubrir el trabajo incansable y contra todo desánimo de Juan Bosco.

2. Contenidos

- La juventud de Don Bosco.
 - Jóvenes con trabajo precario.
 - Jóvenes sin trabajo.

3. Desarrollo

Durante el desarrollo se pueden responder las siguientes preguntas:

- ¿Encontramos hoy jóvenes como los de entonces?
- ¿Qué tipo de actitud manifestó Don Bosco? ¿Se quedó de brazos cruzados ante esa situación?
- ¿Hay hoy otros “Don Boscos”? ¿Qué hacen?
- ¿Mereció la pena lo que hacía Don Bosco? ¿Hoy merecería la pena también?
- ¿Pueden estar sufriendo los jóvenes inmigrantes que llegan a España una situación similar?

Jóvenes con trabajo precario.

El primer joven con quien san Juan Bosco comienza su Oratorio, el 8 de diciembre de 1841, no era en realidad un desocupado. Bartolomé Garelli, que así se llamaba, trabajaba como albañil a sus dieciséis años. Asimismo, todos los que con él formaron el grupo inicial (1841-42), mal que bien, tenían una

ocupación. “En general (escribe D. Bosco), el Oratorio se componía de picapedreros, albañiles, estucadores, adoquinadores llegados de lejos”.

Sin embargo, ante los profundos problemas de aquellos chicos, nos podemos preguntar hoy: ¿De qué trabajo, más en concreto se trataba? ¿Cuánto ganaban en realidad? ¿Llegaban a colmar sus necesidades mínimas? Sin contar con datos precisos, tampoco podemos responder a golpe de vista, por lo que nos conviene recurrir a la múltiple documentación que existe sobre san Juan Bosco al respecto.

Ante todo, Turín se nutría de emigrantes venidos a la ciudad en busca de trabajo: “Casi todos, afirmaba Don Bosco, son forasteros, sin la vigilancia de sus lejanos padres, llegados en busca de trabajo: saboyanos, suizos, valdostanos, bielleses, novareses, lombardos” (MB II, 356). El Santo recordaba así servir de protector de chicos desarraigados. Además, al no tener ningún trabajo fijo, a duras penas podían disponer de residencia estable, con lo que era justo reconocer que el peligro se acababa en ellos mismos. Por eso, “por la diversidad del idioma, la incertidumbre del domicilio, trabajando unas veces con un amo y otro con otro”, el Santo respaldaba su situación, más que como simple llamada de atención como dolido aviso y pregón cariñoso.

El biógrafo del Santo, Lemoyne, describe por su parte con mucha viveza el continuo ir y venir de chiquillos, lo que confería inevitablemente a aquella población juvenil tanta movilidad como fragilidad. Para advertencia de los que mezquinamente juzgaban al Santo, Lemoyne escribía: “La mayor parte de los jóvenes peones, al interrumpirse los trabajos de construcción, volvían a sus pueblos, y muchos jovencitos de la montaña descendían a la ciudad, solos o con algún pariente, para ganarse el pan que era demasiado escaso entre las nieves de sus aldeas”. La afluencia de citas sobre el particular crece en los volúmenes segundo y tercero de las llamadas Memorias del Santo.

Pero es que no se trataba sólo de chicos con trabajo precario, para el que no se requería ninguna preparación ni especialización laboral. Había más. Perdidos dentro del grupo se encontraban los dedicados a la venta ambulante, a la limpieza pública (limpiabotas y deshollinadores) y a los servicios manuales (mozos de cuerda y mozos de cuadra). Además, diluidos en otras categorías, los mozos de tabernas, de barberías, de bares (MB III, 52-59). Y, en fin, los peones de albañil dentro del ramo de la construcción. Todos, pero en especial los del primer grupo, “malvivían al día con su trabajo precario”.

San Juan Bosco dirigía sus pasos a un blanco conveniente, aun a trueque de todos los riesgos: “Se informaba (concluye Lemoyne) infaliblemente de cada uno, dónde vivía y dónde trabajaba, para poder visitarlos a todos a su tiempo, estimularlos al bien y recomendarlos a sus respectivos patronos”.



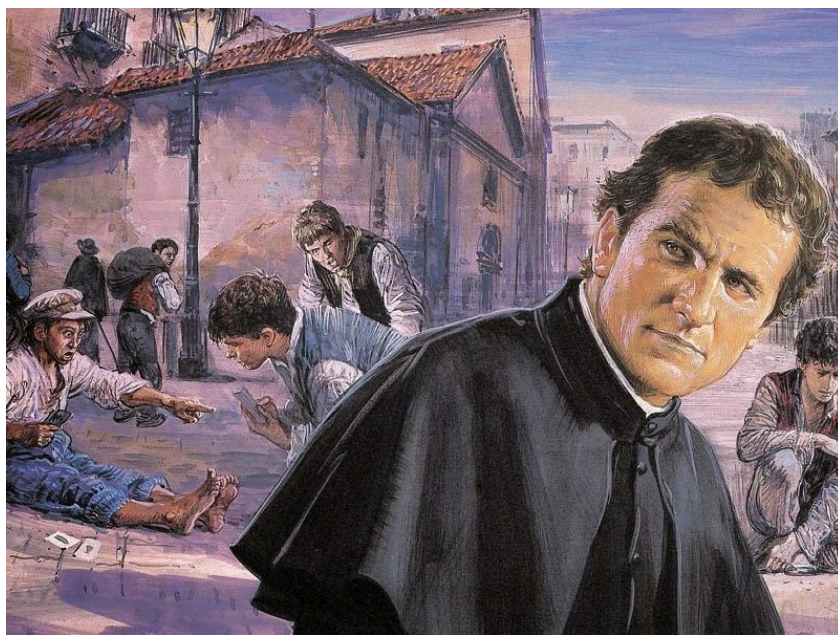
Jóvenes sin trabajo

Y junto a los chicos con algún tipo de trabajo, en el sentido ya dicho, se encontraban aquellos que, o no lo habían tenido nunca, o que, por diversos motivos, lo habían perdido.

La inteligencia piamontesa, práctica, ágil y concreta de san Juan Bosco, reaccionó con audacia verdaderamente evangélica. Todos recordamos cómo el Santo, aún joven sacerdote, recorría, incansable, los caminos, las calles y plazas de Turín en busca de puestos de trabajo para sus chicos desocupados. El, tan ocurrente, tenía más mano izquierda de lo que pensamos. Escribe Lemoyne: “Con el coraje que da el verdadero amor del prójimo, andaba por la ciudad en busca de buenos patronos, para recomendar ya éste o aquél proyecto” (MB II, 77). Definen bien sus cuidados los comentarios siguientes de su biógrafo: “Cuando después sabía que alguno de sus chicos se encontraba

desempleado o con un mal patrón, él mismo se preocupaba con solicitud y afecto por encontrarle trabajo y confiarlo a un patrono honesto y cristiano”.

Así, una tarde de fiesta, cuando su Oratorio-Centro Juvenil funcionaba todavía en el prado tomado en alquiler a los hermanos Filippi (primavera de 1846), se aproximaba a la cerca un chico de unos quince años. Parecía como si quisiera atravesar el débil seto y juntarse con los demás chicos que correteaban por el campo, pero sin atreverse, se quedaba allí, retraído, con aire triston. San Juan Bosco, siempre tan a punto, se le acercaba para preguntarle incisivo: ¿Cómo te llamas? ¿De dónde vienes? ¿En qué trabajas? El pobre chico permanecía mudo, tanto que el Santo llegó a pensar si lo era, disponiéndose ya a hablarle por señas. No obstante, le puso la mano sobre la cabeza y le preguntó todavía: ¿Qué te pasa, amigo? ¿No estás bien? El muchacho animado por aquellas muestras de afecto, pronunciaba una escalofriante respuesta: ¡Tengo hambre!



Cuando aparece el hambre, así, humillante y sangrienta, lo primero que hay que hacer es eliminarla, sin preguntar más. Después, palabras, sermones y políticas. El hombre hay que saciarla, aquí y ahora. Nadie puede presumir de humano si tiene hombres hambrientos a su alrededor. San Juan Bosco ejercitaba esta pedagogía con aquel chico confortándole de inmediato. Después proseguía:

¿En qué trabajas? En una guarnicionería; pero como no lo hago muy bien, me he echado el amo. ¿Y no has buscado otro? Estuve buscándolo ayer todo el día, pero, como no conozco a nadie en esta ciudad, no logré encontrar ninguno. ¿Dónde has dormido esta noche? En la escalinata de la iglesia de San Juan. ¿Quieres venir desde hoy a este prado todos los días festivos? Ven, siempre serás bien recibido. Yo me

las arreglaré para que puedas cenar y dormir esta noche. Mañana te llevaré a un buen patrono y tendrás albergue, pan y trabajo (MB II, 377-378).

Esta honda preocupación por aquellos muchachos en paro no era para san Juan Bosco un conflicto laboral más a solucionar, ni mucho menos un signo al que plegarse. Algo había que hacer definitivamente. O una reforma global (impensable en su caso) o conformarse con las consecuencias, en cada persona y todos los días. Lemoyne describe la pedagogía apostólica seguida en sus encuentros con estos chicos así: "...les exhortaba a no vivir ociosos y buscarse trabajo. Después les invitaba a ir al Oratorio el domingo siguiente. El entonces, si continuaban ociosos sin tener ellos la culpa, les buscaba patrón, al que los recomendaba con más empeño que lo hubiera hecho su propio padre" (MB III, 168-169).

4. Conclusión

Podríamos finalizar pidiendo a los alumnos y alumnas que traten de expresar en voz alta qué les ha inspirado la historia que acabamos de escuchar y después tratar de ver si ellos mismos se han encontrado con dificultades similares. Haciéndoles reflexionar sobre su propia existencia. Podrán hacerlo o bien de forma individual en un escrito personal o si lo prefiere expresarlo en voz alta con el resto de sus compañeros.

5. Recursos

Memorias bibliográficas de Don Bosco

https://www.sdb.org/es/Don_Bosco/Biografiche/Memorias_Biograficas/Memorias_Biograficas___vol_1